



Capítulo 76

Al ver que no había motivo para enfadarse, Qin Guanglin finalmente no pudo evitar compartir su helado con ella. Creo que no es gran cosa lamerlo y comerlo como ella. Se derretirá antes de que llegue a su estómago.

«Sube aquí, da la vuelta y vuelve aquí...». ¿Por qué no darle a Qin Guanglin un plan con un mapa y dibujar un gran círculo en él con el dedo?

«¿Hacer un círculo tan grande?».

«Bueno, esta ruta te llevará por todos lados».

«¿No podemos ir por aquí?», preguntó Qin Guanglin señalando el mapa y trazando otra línea.

«No está bien».

Qin Guanglin quiere encontrar un lugar remoto donde nadie pueda disfrutar de la paz, así que ¿por qué no ir a arrodillarse en todos los lugares donde se puede quemar incienso y rezar?

De hecho, no se puede decir que sea un desacuerdo, porque Qin Dafu no tiene ningún derecho a opinar. Después de que sus opiniones son rechazadas, él lo sigue honestamente y busca lugares para adorar.



Por la tarde, solo uno de los tres tubos de incienso de bambú que compré al principio no había sido retirado. Qin Guanglin lo seguía con un paraguas sobre la cara.

«Me duele la cintura. ¿De qué sirve adorar tanto...?» Murmuraba que, ya fuera un templo, un santuario o una plataforma, siempre que hubiera un incensario para poner incienso, él lo arrastraba para quemar una varilla.

«Ya es bastante, y no está mal». ¿Por qué no tocas la cara de Qin Guanglin, te acercas a ella y le das un beso? «Un novio obediente es lo más bonito».

«A tu edad, deberías ir de compras en lugar de quemar incienso aquí».

Qin Guanglin sentía que no estaba tan cansado como para acompañar a su madre al puesto. Al menos no tenía que hacer reverencias. Su corazón era tan sincero que era difícil que esos budas la protegieran.

«Ya habrá tiempo para ir de compras. Primero termina esto». ¿Por qué no lo empujas hacia adelante? «De todos modos, solo estoy cansado hoy. Si realmente sirve de algo, obtendremos grandes beneficios».

«De acuerdo, hazlo».

Es mucho menos divertido que la montaña Cuihua. La montaña Cuihua es principalmente paisaje. En el pico principal de Zhongnan hay todo tipo de edificios y sitios históricos dejados por todas las dinastías.

Qin Guanglin no lo sentía así. De todos modos, todo había sido construido por personas. No había paisaje natural.



«Te llevaré en brazos». Está cansado. No lo pienses. Él debe de estar más cansado.

«No, nadie va a quemar incienso y se deja llevar en brazos». ¿Por qué no niegas con la cabeza y te niegas? Al ver otra pequeña vista delante de ti, te das la vuelta y ayudas a Qin Guanglin a arreglarse el cuello. «Debes tener una actitud correcta. No estés apático. Sé feliz».

«Un beso te hará feliz».

«Virtud». Ella volvió a llamar la atención a Qin Guanglin con impotencia: «¿De acuerdo?».

«Bueno, vamos». Qin Guanglin se animó, acompañó y ¿por qué no continuar quemando incienso?

Es divertido rendir homenaje mientras se juega. Solo es agotador tomarlo como una tarea.

No podía entender por qué le gustaba tanto este tipo de cosas. Al final, solo podía atribuirse a la creencia en la metafísica. Era como cuando ella dijo que, cuando viajaba, primero mencionó ir a Leshan a adorar a Buda, y también dijo que iría a la montaña Wudang.

«¿Qué te pasa?», Qin Guanglin se dio cuenta de repente de que algo iba mal. Era tan persistente en adorar a Dios, y no distinguía entre el budismo y el taoísmo.

«¿Qué puedo hacer por ti?». ¿Por qué no lo miras como si nada hubiera pasado? «No pienses en ello. Despues de la adoración de hoy, mañana lo pasare bien contigo».



Vio por qué no parecía algo, ligeramente relajado, «si encuentras algo difícil, debes decírmelo».

«Por supuesto».

Luego entró en Guanli, donde el lugar era demasiado pequeño y no había otros turistas. Como de costumbre, Qin Guanglin sacó el incienso de su mochila y se lo entregó. Él mismo tomó uno. Despues de encenderlo, se inclinó ante la estatua venerada en lo alto, lo puso en el incensario y luego dio un paso atrás y se arrodilló para hacer una reverencia.

Siento que he hecho reverencias toda mi vida en este día. En cualquier caso, en los últimos 20 años no hice tantas reverencias como hoy. Si no fuera por él, no sabría adónde ir.

Levántate para ver por qué no, su frente exuda sudor, algunos mechones de pelo se le pegan allí, hace tiempo que no tiene ese aspecto fresco.

«Sécate el sudor». Qin Guanglin sacó la toalla de papel y se la entregó. Al ver que ella seguía mirando hacia la estatua de arriba, como si no lo hubiera oido, simplemente extendió la mano para ayudarla a secarse.

«Por qué no vuelves y le sonrías, extiendes la mano y le dices: «Lo haré yo misma»?

«¡Dame un pedo!». Qin Guanglin la frotó dos veces y sintió que algo no iba bien. Siempre pensó que su frente estaba roja y caliente. Ahora la frotó dos veces y descubrió que no era así. Se le partió el corazón. «¿Por qué golpeas tan fuerte? Está toda roja».

«Calor».



«Descansa un poco». Qin Guanglin ignoró su respuesta seca, la obligó a sentarse en el borde del futón, sacó el agua, desenroscó el tapón de la botella y se la dio, y luego dobló el mapa dos veces para abanicarla.

«Por qué no bebes la mitad de la botella de una vez, luego la pones en el agua lentamente y luego lo miras, con los ojos llenos de ternura?»

«¿Lo sabes?».

«¿Qué?».

«Estoy rezando por dos personas». «Por qué no miras a los ojos de Qin Guanglin y le dices con seriedad: «Son las dos personas más importantes. Son más importantes que cualquier otra cosa»». «¿Familiares?». Qin Guanglin se quedó atónito al oír el discurso, y la impaciencia que sentía en lo más profundo de su corazón se disipó: «Estaré contigo».

«Bueno, las dos personas más cercanas». «Por qué no asientes con la cabeza?»

«Descansemos un poco. Volvamos al salón principal».

Durante el trayecto, meditó sobre los asuntos de esas dos personas. «Por qué no lo dijo antes? Él podría ayudar a sus familiares a rezar.

«Las dos personas más cercanas? ¿Serían su padre y su hermano? Qin Guanglin supone en secreto que es fácil de entender por el bien de su familia. No es demasiado golpear dos veces, pero no sé qué le pasó a su familia.



«No golpees tan tontamente», le dijo Qin Guanglin, por si acaso le daba un golpe en la cabeza y no sabía qué hacer.

«Por qué no extiendes la mano y te frotas la frente con una sonrisa? «No he hecho fuerza, hace calor».

«Entonces, ¿por qué yo no tengo calor?».

«Porque eres tonta». ¿Por qué no te levantas y lo tiras? «Vamos. Cuanto más descansas, más cansada estás. Tienes que esforzarte».

«Sí, termina pronto y vuelve a descansar temprano».

Qin Guanglin se levantó y dijo: «Si te sientes cansado, dilo. No intentes ser valiente. No me cuesta nada llevar tu pequeño cuerpo».

«Solo tienes que sujetar el paraguas». ¿Por qué no bebes otro sorbo de agua? No sé quién está intentando ser valiente. Tienes que llevar a otra persona cuando estás cansado.

Hum, hombre.

Salieron por la puerta uno tras otro y se dirigieron a la siguiente meta.

Cuando se marcharon, el templo recuperó su tranquilidad. La vela de incienso ardía lentamente frente a la estatua y las volutas de humo se elevaban, añadiendo un toque etéreo a la estatua.



No sé cuántos años se ha conservado este rostro bondadoso, y no sé si realmente es tan bondadoso.

